

El Correo del Comercio.

Periódico de Comercio, Política, Literatura, Industria, Artes, Medicina, Criminales, Agricultura, Minería, Mejoras materiales, Teatros, Modas y Avisos, y cuyo principal objeto es sostener los derechos del Comercio y de todas las Municipalidades de la República.

Editor propietario, NABOR CHAVEZ.

CONDICIONES.

Se publica todos los días, excepto los domingos y los lunes, a las tres de la tarde.
Precio de suscripción, 75 cs. en México, y un peso fuera de la capital.
Número suelto, medio real.

COLABORADORES.

PARTE POLÍTICA.

Ambrosio Espinosa, José María Romero, Manuel Necoechea, Ignacio Lira, Vidal Castañeda y Najera, Francisco Treviño y Canales.

PARTE LITERARIA Y CIENTÍFICA.

José Rosas Moreno, José M. Esteva, Miguel Rul, Manuel Tornel, Antonio P. Castilla, Matías Romero, M. M. Zarzamendi, Florencio Suzarte, G. Gostkouski.

Santoral.

DICIEMBRE.

Viernes 31.—San Silvestre.

Turno de los jueces del ramo criminal en la Diputación.

Diciembre de 1875.

O. juez	5º R. Morales,	1	7	13	19	25	31
	6º J. Treviño,	2	8	14	20	26	..
	1º J. Escoto,	3	9	15	21	27	..
	2º A. Barréda,	4	10	16	22	28	..
	3º A. Silveo,	5	11	17	23	29	..
	4º A. Ontiveros,	6	12	18	24	30	..

EDITORIAL.

AÑO NUEVO.

Circunstancias imprevistas hacen que nos toque la agradable tarea de escribir el editorial de «El Correo del Comercio» para el último día del año 1875, artículo en el que acostumbramos los periódicos exponer ante sus lectores el cuadro de lo que han hecho en los doce meses transcurridos, y trazar el programa que se proponen realizar en los subsecuentes.

Respecto de lo primero, lo omitimos, hoy, entre otras razones, porque no necesitamos nosotros decir si el «Correo del Comercio» ha cumplido ó no lo que de él exigían su título y la bandera política en que se ha mantenido constantemente afiliado. De ello decidirán los que le han dispensado su protección perteneciendo al número de sus suscritores. Reciente todavía nuestra incorporación como meros colaboradores, no nos sería fácil, además, desempeñar esta parte

del encargo, como lo comprenderán á primera vista cuantos lean estas líneas.

En cuanto á lo futuro, si podemos hablar con toda propiedad, pues que mucha parte hemos tomado en los planes concebidos por el editor del periódico para la marcha de este.

Al tomar el «Correo del Comercio» cartas en cuantas cuestiones políticas se presenten, capaces de influir en el bienestar de la nación, procurará, como cree haberlo hecho hasta ahora, apartar la vista de todo aquello que pueda dar á la polémica el odioso carácter de personal, para fijarla solo en los principios que sirven de base al sistema de gobierno adoptado por la nación, cuyo bien será el único punto objetivo de todos sus esfuerzos.

Conocen ya nuestros suscritores una parte de las mejoras que el editor de «El Correo» se propone introducir en la sección mercantil, hasta lograr llevarlo á la altura en que debe colocarse, si ha de corresponder dignamente á su título, es decir, en la de órgano autorizado de tan respetable gremio, afanoso defensor de sus intereses y promovedor incansable de las diversas industrias con él relacionadas. Para realizarlas necesita el editor estar en posesión de los elementos que ha sido necesario procurarse en el extranjero, y que espera por momentos; de suerte que antes de que hayan pasado dos meses del año nuevo, el «Correo» se presentará ante sus amigos ataviado con nuevas galas y mas nutrido, si es posible, de artículos selectos sobre las mas importantes materias.

Como debe suponerse, todo ello ha requerido la inversión de fondos considerables, la creación de costosas agencias en los Estados y en el extranjero; pero alentado el editor de «El Correo» por la favorable acogida que se ha dispensado á este, y esperanzado en que sus actuales esfuerzos obtendrán el resultado que lleva en mira, no ha vacilado ni un mo-

mento en dedicarle todos sus recursos, en consagrarle toda su actividad. Los hechos se encargarán de probar, por una parte, si el «Correo» cumple en 1876 lo que aquí promete, y por otra si el fruto corresponde á los sacrificios hechos para obtenerlo.

Con lo expuesto dejamos desempeñado nuestro encargo, restándonos solo saludar cordialmente á los suscritores de «El Correo del Comercio» el día en que termina el año de 1875, y desearles para el entrante la mayor suma posible de felicidad y bienestar.

M. M. ZARZAMENDI.

LA REELECCION ES LA PAZ (*)

(COLABORACION.)

La oposicion está preparando favorablemente el terreno para las elecciones que deben efectuarse á mediados del año entrante.

La voluntad del pueblo mexicano, que rechaza ambiciones vulgares é infundadas, quedará directa é indirectamente satisfecha.

Gran mayoría de los gobernadores de los Estados, si no todos, secundará las patrióticas miras del ciudadano presidente, porque donde quiera que se estimen el bienestar, el engrandecimiento y respetabilidad de nuestra patria, allí se apreciarán tambien y eficazmente sus disposiciones, sacrificando, si es preciso las aspiraciones personales.

El buen sentido de la mayoría de nuestros conciudadanos asegura la reeleccion del Sr. Lerdo.

Hoy la aceptan los mismos que en 71 combatieron la del Sr. Juárez, porque hoy no implica la perpetuidad, y sobre todo, porque en 71 la reeleccion era la continuidad é incremento de la guerra civil y en 76 tiene que ser el restablecimiento y consolidación de la paz.

Al ciudadano que hoy dirige los destinos del país debemos haber disfrutado largo tiempo de los frutos de la paz.

Nada extraño, es, pues, que el pueblo agradecido estime al Sr. Lerdo hombre necesario.

Repetimos que la reeleccion está favorablemente preparada, y con tal que se realice como la desean los buenos ciudadanos, nada importa el necio clamor y la impotente rabia de la oposicion que con sus desaciertos la ha hecho necesaria.

El pueblo mexicano no es ya una entidad que nada signifique; ama la paz, conoce y estima sus derechos, como conoce y estima á los ambiciosos de mala ley y á los intrigantes rutineros que torpemente intentan explotarlo.

Sea la reeleccion, y la enérgica perseverancia del Sr. Lerdo exterminará á los anarquistas de profesion; de la hidra revolucionaria y de sus mas acreditados corifeos, si queda algun levísimo recuerdo, será para maldecirlos y no para que manche su contacto las antigüedades del Museo.

El pueblo sufre todos los trastornos consiguientes á una administracion torpe y corruptiva, que todo lo ha invadido; pero para establecer la dictadura mas atroz, para hacer de todos los funcionarios públicos una especie de lacayos, porque se les hace abdicar su dignidad antes de que formen en el cuadro de los favoritos; y ¡ay de aquel que á eso no se sujeta, ¡ay de aquel que quiere ser digno y como tal, rechaza lo malo de la administracion! A ese se le persigue, se le hostiliza hipócritamente y se le hacen todos los males imaginables, porque el jefe del poder ejecutivo es de aquellos que dicen: Todos los medios son buenos como conduzcan al fin.

Tal es el sentir ó mejor dicho, lo que aparenta sentir la oposicion; pero no nos preocupemos; con su audacia, torpes y mal intencionadas aserciones solo intenta combatir la reeleccion, que juzga ya como un hecho inevitable. No vacila en la adopcion de todo medio que cree conducente al bastardo fin que se propone. Su imaginacion calenturienta quisiera hacernos ver tras esa reeleccion espesas y negras nubes, de cuando en cuando iluminadas por el fulgor de los relámpagos precursoros de la tempestad. No los creamos; la tempestad solo existe en sus rencorosos, apasionados corazones, y en el caso bien remoto de que llegara á realizarse, no olvidemos que las tempestades tambien son vivificadas en política, purifican su atmósfera y además pueden conjurarse.

Tambien suelen ser funestas como en el orden físico á los incautos que las provocan.

Los recursos mismos de la ley, la habilidad notoria del jefe del Estado y su amor entusiasta á la salud del pueblo armaron los pararrayos políticos.

D. Sebastian se mantendrá en el poder otros cuatro años, y entonces, ese pueblo que aun sufre y parece atargado, porque los mismos que pretenden ahora ser sus amigos, han impedido el desarrollo y aprovechamiento de los diversos elementos saludables producidos por la paz, ciertamente encontrará el bienestar de que hoy carece y á que tan justamente es acreedor, pues la paz se habrá consolidado.

¡Hipócritas! Aseguran que han sido los primeros en combatir la revolucion y que estiman como el mayor de los bienes esa paz, cuando día á día ejecutan lo contrario.

¿Qué otra cosa han hecho, qué hacen diariamente, que dar origen y fomento á las rebeliones con sus sediciosas producciones?

Calumniosas y torpes aserciones, exageradas referencias y maquiavélicas doctrinas. Hé aquí en sustancia sus escritos; pero terminados con que al pueblo no le queda más recurso que *apelar a la revolucion armada*.

El gobierno ciertamente no la teme, pues encuentra á su lado á los buenos ciudadanos, á la gran mayoría de la nación.

A nuestra vez y con justicia preguntamos á la oposicion, ¿es noble y patriótico provocar la revolucion y por caprichos é intereses personales más ó menos ruines y bastardos ensangrentar el suelo mexicano?

Además, ¿quien asegura á esa oposicion un triunfo que le ha de ser ruda y vigorosamente disputado?

El pueblo es invencible cuando se arma para mantener sus libertades, y unido á su gobierno combatirá á los anarquistas que en provecho propio pretenden amenguarlas.

D. Sebastian será reelecto; no lo dudamos, y no por medios reprobados, sino porque el pueblo en ello verá su salvación, y eso será el mejor castigo que reciba la ambicion de sus contrarios.

Venga la revolucion; no triunfará; el gobierno vencedor, aplicará el castigo á sus autores, y ya tranquilo y sin zozobras, consagrando á las mejoras positivas de la administracion la gran suma de recursos y atenciones que hoy distrae, consolidará la paz; extinguiendo por completo hasta la última chispa del incendio que tan criminalmente se intenta producir.

La oposicion llevará al pueblo á los horrores de la guerra; hombres sin corazon no se afligirán por la sangre que sea preciso derramar; nada les importará que haya matanza, ruina y desolación; lo esencial es que sus caudillos alcancen los puestos principales que ambicionan, para disputárselos despues.

Si los oposicionistas, volviendo sobre sus pasos, escucharan la voz del patriotismo, y se resolvieran al sacrificio de sus opiniones é intereses personales, asegurarian la paz, captándose las simpatías de los buenos mexicanos.

Por desgracia no sucederá así; el primer paso al error es precursor de otros muchos semejantes, y la oposicion ha recorrido ya una senda dilatada.

Terminaremos estas líneas exclamando de todo corazon: «¡Iluminados, Señor!»

MANUEL RIVERA Y RIO.

(*) Véase el editorial del «Monitor» del día 23 «La reeleccion es la guerra».